

LA “RENOVACIÓN” DEL IMAGINARIO TECNOCRÁTICO: LA ESTRATEGIA DE ENUNCIACIÓN EN LA CAMPAÑA DE MASSA PARA LAS ELECCIONES LEGISLATIVAS DE 2013

Víctor Castrelo

Facultad de Humanidades y Ciencias de la
Educación, Universidad Nacional de La Plata
(Argentina)

Resumen

El trabajo busca indagar en las estrategias de enunciación a través de las cuales el exfuncionario kirchnerista Sergio Massa logró situarse como principal figura de la oposición en las elecciones legislativas de 2013. El objetivo es analizar la constitución de Massa como enunciador durante su campaña, para lo cual se toman como punto de partida los aportes de la teoría sociosemiótica desarrollada por Eliseo Verón. Esta funciona como guía para caracterizar un corpus de cinco discursos electorales, los cuales son analizados en profundidad poniendo énfasis en detectar a quienes interpelan positivamente (su colectivo de identificación y el electorado a conquistar) y contra quienes se dirigen (el exterior constitutivo). Dicho entramado de líneas divisorias y construcción de identidades políticas es entonces el camino elegido para desentrañar una de las dimensiones, la discursiva, que ubicó al intendente de Tigre como gran ganador de aquellas elecciones. Cuáles son los rasgos centrales de Massa en tanto sujeto de enunciación, cómo logró en pocos meses despegarse del Gobierno para erigirse como una de las principales figuras opositoras y por qué se redujo la eficacia de su estrategia luego del triunfo electoral son los interrogantes centrales que movilizan este trabajo.

Palabras clave: Sociología electoral, Campañas políticas, Teoría sociosemiótica, Análisis del discurso, Sergio Massa.

1. INTRODUCCIÓN

Nacido al calor de la crisis y la amenaza de disolución social tras el estallido del neoliberalismo, el kirchnerismo logró consolidar en poco tiempo una hegemonía indiscutida en el escenario político local, ya sea a la cabeza de la iniciativa mediante el impulso de políticas ligadas a la reforma y la inclusión social –en consonancia y paralelismo con el giro a la izquierda experimentado por varios países de la región– como en el ámbito electoral, en el que el Frente para la Victoria se impuso sistemáticamente al triunfar entre 2003 y 2011 en cuatro de las cinco elecciones disputadas, algunas con un caudal de votos que no se registraba desde varias décadas, e incluso llevando por primera vez en la historia a una mujer a la cima del poder ejecutivo. Se puede decir, además, que durante estos años el kirchnerismo

... operó como principio de escisión en muchos mundos culturales, en el propio peronismo, en las izquierdas, en el sindicalismo alternativo. Fue una revulsión en acto, obligó a redefiniciones en el progresismo – el alma disponible de la mejor versión culturales de las capas medias –, y trajo la turbulencia del cisma en la geografía conocida del a política nacional (González, 2011:79).

Sin embargo, ya sea por la saturación luego de tantos años en el gobierno, la carencia de candidatos propios como posibilidad de una renovación atrayente, la fustigación ejercida por varios medios de comunicación o bien por cuestiones más directas y terrenales que tienen que ver con la erosión de diversas variables macroeconómicas que marcan una suerte de estancamiento en el crecimiento, en el 2013 el Gobierno volvió a caer en una contienda electoral.

En este caso, al igual que en 2009, fueron elecciones legislativas nacionales. Por aquel entonces la crisis desatada por el conflicto con las corporaciones agropecuarias el año anterior, sumado al declive económico, parecía ser una buena explicación del fracaso. La derrota de de 2013 se puede entender a partir de las cuestiones enumeradas en el párrafo anterior, pero también posando la mirada sobre la dinámica que asumió el arco opositor en los últimos tiempos: concretamente la irrupción en el escenario político de un nuevo discurso, un discurso que aspira a convertirse en un nuevo ropaje para ese gigante invertebrado que es el peronismo.

Un exfuncionario del Gobierno nacional parece querer cumplir ese papel: Sergio Massa, exintendente del partido de Tigre, exdirector de la ANSES y Jefe de Gabinete del gobierno de Cristina Fernández de Kirchner creó junto a un grupo de dirigentes del conurbano bonaerense el Frente Renovador. Massa logró imponer rápidamente y con gran eficacia su presencia en la oposición al Gobierno. Durante cuatro meses transitó un camino que se inició en junio cuando, finalmente, después de mucha expectativa, anunció públicamente que había decidido participar en las elecciones poniéndose al frente de un nuevo espacio opositor. Este período culminó con la victoria del Frente Renovador en las elecciones generales de octubre. De ahí en más, se erigió como figura fuerte de la oposición, una de las pocas con posibilidades reales de desplazar y dar por terminado el ciclo kirchnerista.

A simple vista, pareciera que el perfil dialoguista y el carácter de figura de consenso que el propio Massa buscó encarnar en su discurso coincide con la demanda de varios segmentos de la clase media, que a grandes rasgos tiende a ver a la Presidenta –y al Gobierno en general– como una figura autoritaria que les recuerda los “abusos” del primer peronismo, despreocupada por tender lazos con el resto del arco político, es decir, sorda ante voces opositoras de la escena política y de la fracción social disidente. El diputado del Frente Renovador pareciera identificarse con esa figura de conciliación que viene a terminar con la Argentina de las divisiones y el enfrentamiento. Es el enviado que llega desde el interior del peronismo a suturar la grieta abierta por el kirchnerismo, a liquidarlo como principio de escisión. Es el peronista que se

identifica “con el mejor Perón, el más sabio, el del abrazo a Balbín”. Tras varios años de deriva de la dirigencia opositora, pareciera que Massa –y en una medida similar, Mauricio Macri– es el conductor de los sectores detractores del kirchnerismo.

Este trabajo busca indagar en las estrategias discursivas a través de las cuales un exfuncionario oficialista logró situarse como principal figura de la oposición durante las elecciones. El objetivo es analizar la construcción de Massa como enunciador durante su campaña para las elecciones legislativas de 2013. Caracterizar los discursos electorales, analizarlos en profundidad indicando a quienes interpelan positivamente (su colectivo de identificación y el electorado a conquistar) y contra quienes se dirigen (el exterior constitutivo) es el camino elegido para comprender una de las dimensiones –la discursiva– que lo ubicaron como gran ganador de aquellas elecciones y, a la vez, desentrañar parte del proceso de conformación de su identidad política.

2. EL DISCURSO POLÍTICO DESDE LA ÓPTICA VERONIANA

La categoría de discurso político carece de una definición precisa, lo cual reviste algunos inconvenientes metodológicos y epistemológicos: lo que atraviesa el concepto desde su origen es la indefinición y su utilización en términos del sentido común. Atendiendo estas carencias y necesidades del orden de lo metodológico y de operacionalización en pos de la empresa empírica, es que surge la propuesta de Verón, que será la guía analítico-metodológica del presente trabajo. Por otro lado, una campaña electoral es ante todo la máxima expresión de la política como mercado: allí operan una batería de estrategias de enunciación –entendida como la acción del enunciador de situarse a sí mismo y de situar a tres tipos de destinatarios, por medio de los componentes del discurso (Verón, 1987)– orientadas a una función persuasiva respecto de una parte indecisa del electorado.

La propuesta metodológica de Verón consistente en analizar los discursos en términos de una "estructura tripartita" de entidades del imaginario político es de mucha utilidad (1). Esta estructura supone que todo discurso político está dirigido a tres destinatarios claramente diferenciados: por un lado, el discurso político entraña conflicto, enfrentamiento con una alteridad y es inescindible de esa dimensión polémica. Este destinatario negativo es denominado por Verón “contradestinatario” y alude, entonces, a todo el segmento político enfrentado al enunciador, elegido como objeto de impugnación. La lógica discursiva que rige a esta relación es la de la inversión negativa, esto quiere decir que los valores e ideas verdaderas/legítimas para uno, son falsas/ilícitas para el otro. En segundo término, la propuesta de Verón contempla un destinatario positivo. Así como hay una figura de oposición, el discurso del líder político también está conformado por elementos, significantes y articulaciones destinadas a un sujeto ya cautivo que se ubica dentro de los márgenes del mismo grupo de pertenencia del enunciador. Este destinatario es el “prodestinatario” y el lazo

que lo une al enunciador es el de colectivo de identificación. Por último, esta estructura se completa con el tercer destinatario, quizás el más importante en el marco de una campaña electoral: el “paradestinatario”, aquel segmento que no está ubicado aún en ninguno de los dos polos antagónicos. Este grupo de indecisos es el sujeto hacia el cual el candidato naturalmente dirigirá todo su caudal de persuasión y atracción.

El esquema analítico que recién describimos es el utilizado en las próximas páginas para describir la estrategia de enunciación del líder del Frente Renovador durante su campaña. El análisis se realizará en orden cronológico y sobre transcripciones propias (2) y completas de los discursos más relevantes a partir del registro en soporte audiovisual. En total, el corpus de la investigación se compone de cinco discursos de campaña (3), que, a la vez, corresponden a cinco momentos clave: para empezar, se realizará un relevamiento del discurso de lanzamiento de la candidatura de Massa y el Frente Renovador para las Primarias Abiertas Simultáneas y Obligatorias (PASO) a comienzos del mes de julio del año 2013; el segundo es el pronunciado tras los resultados de dicha elección el 11 de agosto; un tercer discurso es el que se produjo en el marco del acto de celebración del día de la lealtad peronista; el cuarto corresponde al cierre de campaña para las elecciones generales de octubre; y por último, se analizará el pronunciado el 27 de octubre durante la noche del cierre de los comicios inmediatamente conocidos los resultados.

3. NOSOTROS, USTEDES Y LOS OTROS

3.1 Prodestinatario

En primer lugar, el prodestinatario al que interpela Massa es amplio, heterogéneo y está poco ligado a colectivos, sujetos y expresiones que remitan a una identidad peronista: el candidato prefiere utilizar denominaciones capaces de abarcar la mayor cantidad de sectores posibles, evitando así expresiones que puedan dividir al electorado. En ese sentido, “nuestros ciudadanos” es el colectivo más frecuente a lo largo de los cinco discursos estudiados, supone el 19 % del total de las interpelaciones al prodestinatario. Siguiendo esta línea, también recurre con frecuencia a colectivos difusos tales como “los bonaerenses” (10 %), “la gente” (9 %) y “los vecinos” (7 %); con relación a este último término, entendemos que el candidato busca comunicar confianza en el apoyo de los vecinos –se habla explícitamente de los vecinos de Tigre– como una manera de dar cuenta de experiencia y éxito en la gestión:

Y le quiero agradecer a mi Tigre, a mi querido Tigre [aplausos], a este lugar que me eligió y me reeligió, que me dio la posibilidad de mostrar aquellas cosas que soñamos que se pueden replicar y repetir en cada uno de los lugares de nuestra provincia (8/7/2013).

Esta decisión de recurrir a fórmulas amplias tiene por finalidad presentar al Frente Renovador como una experiencia política fresca, capaz de integrar la diversidad de posiciones políticas. Todo apunta a reforzar una identidad que tiene que ver con la unión, el consenso y el diálogo a la vez que delinear un perfil que remite a la “asepsia” de la gestión.

En segundo lugar, es llamativa la utilización de esos colectivos por parte de un dirigente que, además de aspirar a ganar una elección legislativa, busca a largo plazo liderar el justicialismo: en la jerga peronista es más común hablar en términos que remiten al origen obrerista del movimiento (4), pero en los discursos de Massa la categoría “compañeros” aparece muy poco (6 %), apenas más que la identificación directa a través de frases como “nosotros, los peronistas” o “el peronismo” (5 %), las cuales, por otro lado, se dan en su mayoría en el discurso de celebración del 17 de octubre, es decir, ante un público íntegramente peronista, mientras que en el resto de los discursos para receptores más heterogéneos, esas categorías están prácticamente ausentes. Aquí algunos fragmentos de su discurso más peronista:

... a pesar de que hay muchas cosas en las que hemos avanzado también hay muchas cosas que nos faltan y siempre que faltan cosas somos los peronistas los que lideramos para ir a buscar lo que falta en la sociedad argentina (17/10/2013).

Es muy rica... es muy rica en vidas entregadas, en días y años de cárcel, la historia del peronismo como para que nosotros nos victimicemos frente a cualquiera que nos quiere descalificar por televisión (17/10/2013).

Así como se destacó la escasa utilización de denominaciones que aluden al peronismo, no se puede soslayar el rol que juega como prodestinatario el colectivo “empresarios” (11 %); aunque su frecuencia no es alta, tiene un espacio importante si tenemos en cuenta el grado de dispersión del componente prodestinatario en el discurso de Massa. De su lectura se desprende que el candidato pretende mostrarse como el representante legítimo de los intereses del empresariado:

Y tenemos que apostar a que los trabajadores, los desocupados, los jubilados, los empresarios, el comerciante y esa enorme potencia que es la clase media en la Argentina, tienen la representación política y nosotros debemos asumirla (8/7/2013).

Además, el hecho de que “empresarios” aparezca casi siempre en simultáneo a “trabajadores” da cuenta de que Massa trata de dar por descontado el apoyo de ambos sectores, lo cual constituye la base del acuerdo social que pretende llevar a cabo:

Queremos reafirmar nuestros compromisos, vamos al Congreso y a la Legislatura bonaerense a pelear por aquellos temas que creemos centrales para que la Argentina vaya

por una senda de paz, orden y progreso, con la búsqueda que empresarios y trabajadores se sienten en una mesa para pensar la Argentina en los próximos diez años (27/10/2013).

Es necesario, llegado este punto, realizar algunas consideraciones respecto de este colectivo de identificación que va moldeando Massa en sus enunciaciones. Un aspecto para tener en cuenta es el carácter de los procesos electorales en la Argentina, escenario en que a partir de la crisis de los partidos políticos entre fines de la década del noventa y comienzos de los 2000 dejaron de existir en la práctica las elecciones internas partidarias para dar lugar a la conformación de frentes y agrupaciones que tienen su raíz en un partido o movimiento madre que se encuentra disperso, es decir, formaciones políticas que eluden las internas para presentarse directamente en elecciones generales. Tal es el caso de Massa y el Frente Renovador, que dice tener su matriz en el peronismo. La ausencia de una elección interna que determine la victoria de Massa como líder del Justicialismo impide definirlo como el portavoz legítimo del peronismo, más aún teniendo en cuenta que su adversario principal (Martín Insaurralde) pertenece a la fracción peronista que está a cargo del Gobierno nacional.

Por otro lado, la extracción y la trayectoria política de Massa, a pesar de decirse peronista, no está del todo ligada con el movimiento justicialista en el imaginario popular, cuestión que se ve reforzada por él mismo cada vez que se expresa en público y por el hecho de que el Frente Renovador haya sido en aquella contienda electoral una formación política nueva cuya lista de candidatos y cuadros técnicos se mostraba sumamente heterogénea, con perfiles provenientes de diversas expresiones y trayectorias políticas e ideológicas.

3.2 Paradestinatario

Cuando se hace referencia a la categoría de "paradestinatario" se alude a aquel destinatario que está suspendido entre medio de los dos polos antagónicos. El del paradestinatario es un segmento de indecisos sobre el cual el enunciador aplicará todas sus tácticas persuasivas, tendientes a transformar la indecisión en apoyo. Se trata entonces de un tipo particular de destinatario propio de las democracias parlamentarias, un "tercer hombre" que está por fuera de los dos opuestos de identificación, ya sea por su indecisión como por su carácter "despolitizado".

En el discurso de Massa esa idea del indeciso como sujeto despolitizado que se aspira a convencer aparece, en gran medida, reflejada tanto en los colectivos que interpela como paradestinatarios como en la frecuencia con que estos aparecen. Siguiendo la lógica utilizada con el prodestinatario, Massa recurre a conformar un paradestinatario vasto y difuso, al que designa utilizando categorías que operan como aglutinantes gracias a su ambigüedad. Tal es así que colectivos tan amplios como difíciles de clasificar en

términos ideológicos representan el 50 % de los segmentos a los que se quiere persuadir: esa cifra se compone por las categorías “la gente” (15 %), “ciudadanos” (14 %), “bonaerenses” (12,5 %) y “jubilados” (8,5 %).

Se trata, como se dijo antes, de designaciones generales y difusas que dan cuenta de una estrategia que quiere evitar caer en denominaciones que redunden en una pérdida de votos y que, por el contrario, busca imantar votos mediante fórmulas que interpelen a sectores sociales heterogéneos: no tiene iguales consecuencias hablarle a “la gente” que hablarle a “los compañeros”, ni es lo mismo interpelar a “los ciudadanos” que a “los trabajadores”. Hablarle a los vecinos, los ciudadanos, la gente, como uno más de ellos –en este caso como un bonaerense– es un rasgo distintivo de los liderazgos políticos modernos, se trata de una búsqueda de *proximidad* (Annunziata, 2011) entre el emisor y el receptor, lo cual responde a una finalidad de legitimación del discurso a partir de la presentación del candidato político como un ciudadano más que como un miembro de la clase dirigente:

Es tiempo también de descentralizar en seguridad, los que vivimos en la provincia lo sabemos bien. Los que vivimos en la provincia lo sufrimos casi a diario (8/7/2013).

Esto da cuenta de la intención de atraer a cierta franja de la clase media, aquella que está más ajena a la participación política y que se siente más cómoda con la etiqueta de “ciudadano” o “vecino” que con designaciones políticas partidarias, esa porción del electorado que prefiere que le hablen de gestión antes que de ideología (palabra que, por cierto, no es pronunciada por el candidato ni una sola vez). Eso se ve claramente, por ejemplo, cuando Massa sostiene que la seguridad de los ciudadanos no es ni de izquierda ni de derecha o cuando convoca a gobernar para los vecinos dejando de lado las banderías políticas:

... viene un tiempo en el cual hay que abandonar las miserias, las mezquindades y tratar de construir respuestas concretas para los ciudadanos, dejando de lado la banderita política y poniendo por delante el interés colectivo (24/10/2013).

... tengamos la capacidad de sentarnos seriamente a pensar el mañana, pero también el país en diez años, [...] la humildad y cercanía con millones de argentinos de pensar que hacen falta políticas de Estado, que tienen que salir de la discusión de la simple bandera para pensar en hacer políticas proyectadas en el tiempo, que le dé certidumbre a aquellos que quieren vivir más seguros, que quieren saber sobre el sistema educativo, o reglas para invertir, que quieren mirar un país a dos o cuatro años y pensar que tenemos futuro (27/10/2013).

Se trata, en gran medida, de ese sector que demanda unidad en lugar de confrontación. Para reforzar su persuasión en ese sentido, Massa va a recurrir sistemáticamente en todos y cada uno de sus discursos a la

figura del Papa, que en un país católico que además es el originario del pontífice— tiene la capacidad de operar como un gran aglutinante legitimador del discurso y un auténtico generador de consenso positivo en un segmento muy amplio de la sociedad.

... somos en definitiva la unidad en la diversidad, que como bien define nuestro Papa Francisco es la concordia, porque en definitiva en la concordia y en el trabajo común está el futuro de la Argentina. Y por eso, porque creemos en la concordia, porque creemos en la paz, porque creemos que la política puede ser una herramienta para cambiarle la vida a la gente es que nos unimos, es que nos juntamos, para expresar valores, para expresar propuestas sin querer destruir (8/7/2013).

... aceptemos la diferencia, la pluralidad y la concordia, como dice el Papa Francisco, que es la mejor forma de construir un país de iguales a pesar de las diferencias (27/10/2013).

Esa misma estrategia de legitimar el discurso recurriendo sistemáticamente a una figura fuerte se repite también cuando apela a otro personaje, sin dudas mucho más controvertido que el Papa, aunque desde su faceta más laxa:

Los queremos convocar a reivindicar la enseñanza de ese Perón sabio cuando se abrazó con Balbín, que decía que para un argentino no hay nada mejor que otro argentino (8/7/2013).

... hoy 17 de octubre, tenemos que aprender del Perón más generoso, del Perón que se abrazaba con Balbín y planteaba que para un argentino no hay nada mejor que otro argentino. Levantemos la bandera Argentina, miremos al futuro, tenemos la responsabilidad en nuestras manos (17/10/2013).

Reivindicar a Perón, no obstante, tiene otras consecuencias (6) y persigue otros objetivos, más aún si el Perón elegido es el del abrazo con Balbín: se trata de una estrategia que apunta a atraer, desde el discurso de la unidad, a dos sectores, ahora sí, con un mayor grado de politización; por un lado, aquellos antiguos votantes del kirchnerismo que por diversas razones se han desencantado con el gobierno de Cristina Kirchner (algo así como “exkirchneristas decepcionados”), y por otro, a sectores tradicionalmente identificados con el radicalismo que no encuentran en su partido candidatos que los satisfagan a la hora de representarlos. A estos últimos se los seduce con evocaciones a sus líderes históricos, similar a lo que ocurría con Perón, buscando mostrar así apertura ideológica y, otra vez, intentado legitimar el discurso de unidad:

Yo quiero citar a un grande de nuestra historia como fue Arturo Frondizi, que llamaba a extirpar de raíz el odio en la Argentina. Trabajemos con humildad para extirpar de raíz el odio

en nuestra sociedad, mucho más cuando es odio producto de diferencias políticas. Tenemos que aprender como sociedad a celebrar las diferencias, a celebrar la diversidad, a construir como dice nuestro Papa la unidad en la diversidad, que es la concordia (24/10/2013). Queremos abrir los brazos y convocar a todos aquellos que tengan la buena fe de querer vivir en un país mejor, no importa que vengan del radicalismo, del vecinalismo (24/10/2013).

Esos exkirchneristas decepcionados son persuadidos mediante el reconocimiento –y en parte, la autoatribución– de logros significativos del Gobierno nacional, en especial los acontecidos durante la gestión de Néstor Kirchner:

¡Reivindicamos un montón de cosas que han pasado en estos años, nos sentimos orgullosos de haber acompañado logros como la puesta en marcha de las paritarias, la Asignación Universal o la inclusión jubilatoria porque tienen que ver con derechos de nuestros ciudadanos! [...]. Para cuidar el pasado que nos gusta, pero empezar a incorporar aquellas cosas que necesitamos (17/10/2013).

También a través de la reivindicación de un tema sensible como la política en materia de Derechos Humanos:

Somos también defensores de la política de Derechos Humanos que clausuró una etapa negra de la historia argentina y no creemos que haya que dar un solo paso atrás. Para adelante, pensando en el futuro (8/7/2013).

Sin embargo, consciente de que la reivindicación de los Derechos Humanos es un tema polémico en la sociedad (7), Massa va optar por matizar esta reivindicación con una nada ingenua exhortación a dejar atrás el pasado y pensar en el futuro:

... esto que nace hoy es una semilla que germina, que tiene un destino hacia octubre, pero que, sobre todas las cosas, que tiene puesta la mirada en el futuro de la Argentina [aplausos, bombos], porque tenemos que aprender a dejar de mirar el pasado para construir el futuro entre todos los argentinos (11/8/2013).

En conclusión, está claro que el intendente de Tigre busca apelar a fórmulas amplias, alejadas del barro de la confrontación política, con el objetivo de redondear un discurso seductor para las mayorías. Cuando baja al terreno de la política partidaria, lo hace apelando a figuras veneradas de esas tradiciones, aunque citándolas en su faceta menos sectaria, más propensa a la apertura que a la división, rasgo de la política

propia del consenso centrista. No obstante, aunque significativas en el andamiaje de su estrategia de enunciación, estas interpelaciones son poco representativas en términos estadísticos (entre radicales, peronistas y exvotantes kirchneristas se llega a conformar apenas el 16 % del paradestinatario), lo cual habla de la preponderancia de lo indefinido por sobre lo ideológico-partidario.

3.3 Contradestinatario

La naturaleza de todo discurso político es inseparable de la necesidad de construir un adversario; el ámbito de la enunciación política se caracteriza –además de por la persuasión y el reforzamiento– por la dimensión polémica, por la lucha y la confrontación. Esto supone que no hay discurso político sin un contradestinatario, es decir, sin un agente que encarne todo aquello que el enunciador coloca en la frontera de exclusión, aquel agente sobre el cual el emisor realiza una “lectura destructiva” (Verón, 1987: 17).

Ahora bien, lo que ocurre en este caso es que el enunciador redobla sus esfuerzos por evitar nombrar explícitamente a ese otro negativo. Esto es lo que se pone de manifiesto al analizar los discursos más importantes (8) de la campaña de Massa. Si hay algún componente del imaginario político que pueda por sí solo dar cuenta de su estrategia de enunciación, probablemente se trate del contradestinatario: la totalidad de las críticas y las connotaciones negativas que el candidato del Frente Renovador despliega en su discurso están desprovistas de un sujeto que las encarne, al menos de modo explícito. No hay menciones a dirigentes políticos, funcionarios, organizaciones ni partidos. En línea con su prédica de unidad y concordia, Massa rechaza utilizar nombres propios, señalar explícitamente al blanco de sus críticas; no hay un “contradestinatario explícito” (García Negroni, 1988).

A diferencia de otras estrategias de enunciación en las que se hace referencia concreta a formaciones políticas y se acusa con nombre y apellido, acá lo que se encuentra es un contradestinatario tácito, al que tanto el prodestinatario como el paradestinatario deben nominalizar, algo que pueden hacer sin expresar demasiado la imaginación.

Massa quiere mostrar rechazo por un modo de hacer política más que por una figura o un proyecto político en particular. Esto responde a dos cuestiones: por un lado, busca ser coherente con su propia lógica discursiva y su estrategia de enunciación, evitando así caer en lo que él deplora, esto es, considerar al otro un enemigo, caer en el “agravio”, la “descalificación” *ad hominem* y la “agresión” para dedicarse a presentar “propuestas” a “la gente”. Por otro lado, el candidato no pierde de vista que, como dijimos antes, una franja considerable de potenciales electores está conformada por los antiguos votantes del kirchnerismo, por lo cual salir a golpear abiertamente a los gobiernos de Néstor y Cristina Kirchner podría traer como consecuencia una disminución del caudal de votos. Las críticas al Gobierno nacional están y son mayoría, pero son tácitas y no aparecen enlazadas explícitamente a un sujeto.

Encontrar al sujeto que encarna aquello que Massa rechaza es la –no muy laboriosa– tarea de los receptores de sus mensajes. En ese sentido, es sencillo advertir que, ya sea por el estilo de gobierno, por el desgaste de tantos años en el poder, por las construcciones mediáticas o por otras cuestiones que escapan a este trabajo, los atributos negativos que emplea Massa (“soberbia”, “autoritarismo”, “agravios”, “confrontación”, “prepotencia”, etc.) están en su mayoría vinculados al sentido común que los sectores detractores tienen sobre Gobierno nacional. Este contradestinatario tácito que encarna el kirchnerismo aparece en la mayoría de las críticas de Massa, de hecho –de acuerdo al modo recién descrito para interpretar las enunciaciones– el 59 % de las veces el contradestinatario es el Gobierno nacional, y críticas al modo de conducción constituyen un 33 % de esa cifra total. A continuación, algunos fragmentos que evidencian lo anterior:

Queremos convocar a todos a construir sin el agravio sino con la propuesta al alcance de la mano para tratar de solucionar los problemas de la gente (8/7/2013).

... no tenemos que construir sobre la idea de que uno es enemigo del otro (24/10/2013).

... queremos [...] terminar con la idea de la Argentina dividida (27/10/2013).

Lo que se desprende de estos fragmentos, en primer lugar, es que el contradestinatario no está explicitado, sin embargo, está latente en el discurso, sobrevuela sin necesidad de nombrarlo: se trata de un contradestinatario encubierto. No mencionarlo es perspicacia del orador, que logra, de esa manera, ser consecuente con su estrategia y así reforzar su perfil de hombre de diálogo.

En segundo lugar, aparecen cuestionamientos ajenos al modo de hacer política. Si bien esto último constituye el eje central de las críticas, también hay referencias a cuestiones que tienen que ver con demandas ligadas a las esferas económica, social y laboral. En el desglose de ese 59 % que constituyen los cuestionamientos al Gobierno nacional, solamente el 26 % tiene que ver con demandas de este tipo. A su vez, estas acciones sobre el contradestinatario ejercen una doble función: por un lado, ligar los principales problemas del país con el gobierno (inflación e inseguridad principalmente), y por otro, dar pie para esbozar su futuro programa de gobierno buscando persuadir al paradestinatario:

... es tiempo de atacar la inflación ¡porque los precios le comen el salario a los jubilados, a los trabajadores, a los más humildes, y entonces es tiempo de que preparemos propuestas que permitan que tengamos herramientas como Estado para tratar de resolver ese cáncer que le come día a día el bolsillo a nuestra sociedad! (8/7/2013).

Hoy vimos un reclamo, un reclamo que es justo, que tiene que ver con el impuesto a las ganancias que paga nuestra clase media, que pagan nuestros trabajadores y muchos de nuestros jubilados. Y yo quiero decirles que hay que ser responsable, no solamente hay que pedir, hay que pedir pero también hay plantear como resolverlo y vamos a presentar una

propuesta que tiene que ver precisamente con la posibilidad de que nuestros trabajadores, de que nuestros jubilados, de que nuestra clase media pague menos impuesto (8/7/2013).

De esta manera, Massa logra ir moldeando un colectivo de identificación negativo: el kirchnerismo, más precisamente su estilo de conducción, es presentado como todo aquello que se opone al interés genuino de los ciudadanos. El Gobierno es caracterizado como soberbio, confrontativo y autoritario frente a una sociedad que reclama exactamente lo opuesto, es decir, armonía y concordia.

Siguiendo con los sujetos que conforman el componente contradestinario, hay que decir que en segundo lugar aparece el Gobierno provincial. No son tantas las críticas al gobierno de Scioli (32,5 %) como se podría suponer si tenemos en cuenta que Massa aspira a una banca como diputado por la provincia de Buenos Aires y que "los bonaerenses" es un colectivo que con mucha frecuencia se repite como prodestinario y paradestinario. Ahora bien, a pesar de ser un hombre del oficialismo, el perfil dialoguista y el tono moderado del gobernador constituyen características que lo eximen de las críticas ligadas al modo de conducción, algunas de las cuales transcribimos en la primera serie de fragmentos de este apartado. No obstante, se habla de las debilidades del Gobierno provincial. La totalidad de esos cuestionamientos gira en torno a la gestión, básicamente a la ineficiencia administrativa y a la inseguridad:

Es importante que en nuestra provincia tengamos de carne y hueso, con nombre y apellido, un juez de garantías en cada una de nuestras ciudades, porque si no nos pasa que el vecino siente que cuando es víctima de un delito el que condena o libera es un desconocido, y peor aún, que él deja de ser una víctima de delito para convertirse en un número de delito y queremos, entonces, que frente a la sociedad cada uno de los que tiene la responsabilidad de condenar o de liberar se haga cargo en cada uno de los municipios (8/7/2013).

Quiero, en ese sentido, pedir que hagamos un esfuerzo en nuestra provincia, que dejemos de trabajar en propaganda y pongamos ese esfuerzo en la seguridad que es lo que necesita la gente (27/10/2013).

Con el Gobierno de la provincia se da una situación inversa a la del Gobierno nacional: mientras que a este último se lo ataca poniendo el eje en el modo autoritario y confrontativo de hacer política, dejando en segundo plano demandas de tipo más material, al gobernador se lo ataca haciendo hincapié exclusivamente en las debilidades de su gestión.

También hay un espacio, aunque marginal (8,5 %) –como si no se quisiera darle entidad– para otros contendientes del arco opositor que durante la campaña han tratado de mostrar a Massa como una continuidad camuflada del kirchnerismo. En este caso, su estrategia será la del contradestinario encubierto, es decir, la referencia a discursos de otros competidores sin mencionarlos y apelando en su lugar al "algunos", "aquellos" o "ellos". Por otro lado, es también relevante que la alusión a un

contradestinatario vuelve a aparecer conectada a la función persuasiva para con el paradestinatario; como sostiene García Negróni (1988: 89), la descalificación del contradestinatario forma parte también de una estrategia tendiente a estimular la persuasión y el refuerzo de las propias creencias, esto último con relación al prodestinatario. En el siguiente fragmento aparece con claridad:

... algunos que han hecho del "no", de la descalificación al otro, del bastardeo al otro su forma de hacer política, han querido sembrar dudas respecto de cuál es nuestro rol en esta etapa, dudas respecto de a qué vamos al Congreso. Y quiero acá, adelante de todos ustedes, asumir un compromiso público, un compromiso de fuego, un compromiso de esos que no se pueden doblar: vamos al Congreso con convicciones claras, ¡no vamos a permitir que se trate ni reforma de la Constitución ni reelección indefinida, ni en el Parlamento nacional ni en el Parlamento provincial! [aplausos de pie]. Y queremos... y queremos, para que ese compromiso quede claro, queremos contarles lo que vamos a hacer (el público lo corea)... para que no queden dudas... para que no queden dudas queremos contarles lo que vamos a hacer: vamos a firmar ante escribano publico nuestra renuncia como diputados si eventualmente cualquiera de nosotros habilitara el tratamiento de reforma de la Constitución o de reelección indefinida (8/7/2013).

Este mensaje parece estar dirigido a Francisco De Narváez, competidor de Massa en esa elección, quien buscó deslegitimar al candidato del Frente Renovador vinculándolo con el oficialismo a partir de señalar que un eventual triunfo suyo daría lugar a una reforma de la Constitución que habilitaría la reelección de Cristina Fernández. Pero, al igual que con los fragmentos anteriores, el ataque al contradestinatario vuelve a dar pie para persuadir al paradestinatario.

La decisión de no realizar ataques frontales, de no tratar al Gobierno como un enemigo en el dominio enunciativo explícito, hace que, a ojos del electorado, el líder del Frente Renovador aparezca como un político capaz de satisfacer esa necesidad de armonía y concordia que parecería demandar la fracción no kirchnerista del electorado. Así, Massa puede en un mismo fragmento de su enunciación criticar un estilo – en realidad una lógica política– a la vez que mencionar al paso su programa y lanzar su diagnóstico de la Argentina. De este ejercicio sale fortalecido, puesto que deja una imagen fresca, alejada de las discusiones, capaz de terminar con la "Argentina dividida". En eso precisamente fracasaron estrepitosamente algunos de sus rivales en esta elección.

4. REFLEXIONES FINALES

Después de haber analizado los discursos, es momento ahora de realizar algunas reflexiones a modo de cierre.

En primer lugar, cuando desde la sociosemiótica se observó la tríada de destinatarios, se pudo ver que el colectivo de identificación –y sobre todo– el sector por persuadir, el paradestinatario, era interpelado a través de la designación de colectivos amplios, ambiguos y generales para evitar líneas divisorias y recoger la mayor cantidad posible de votos. Por su parte, el exterior constitutivo encarnado en el contradestinatario principal resultaba fácilmente identificable para los destinatarios aunque nunca, en ninguno de los discursos analizados, era nombrado explícitamente por el enunciador. Se trataba de un contradestinatario tácito, implícito. Ambas decisiones forman parte de la estrategia de enunciación de Massa, que está estructurada de modo tal que le permita posicionarse –construir su imagen de enunciador– como un líder político fresco y nacido en la nueva política del diálogo, que viene a unir a “todos los argentinos”. De ahí la necesidad de interpelar a un paradestinatario tan amplio y de no atacar abierta y explícitamente al kirchnerismo. Por otro lado, que el Gobierno nacional sea el contradestinatario central habla de que Massa indudablemente apuesta a llegar a la presidencia, y considera que el ámbito legislativo un trampolín hacia el ejecutivo.

La primera reflexión que surge después de haber recorrido estas páginas es que todo está estructurado y dispuesto en función de la construcción de una imagen de Massa como un referente político cuyos valores principales no son ideológicos sino técnicos y éticos: gestión y consenso. Esto da cuenta de una identidad “pos convencional”, es decir, una identidad que se basa en la creencia de que es posible alcanzar un tratamiento racional de las cuestiones políticas en detrimento de la “movilización democrática de los afectos” (Mouffe, 2007: 35). Lo anterior es el correlato ideológico –sí, ideológico, aunque ese mismo discurso describa la ideología como un artefacto obsoleto– que afirma que el conflicto –es decir, la ontología de lo político– puede y debe ser neutralizado a través de un diálogo entre expertos en la esfera pública que permita llegar a decisiones racionales a través de las cuales se pueda arribar a una relación de tolerancia mutua (Mouffe, 2007: 54).

Lo que resulta de todo esto es, entonces, una identidad y una cosmovisión de la política que está mucho más influenciada por la temprana militancia de su líder en el liberalismo acérrimo de la UCeDé que por la tradición peronista y el paso por el kirchnerismo. Massa está construido por el molde de la “nueva política”, que corre al compás del colapso de las grandes narrativas identitarias (Rinesi y Vommaro, 2007).

Lo que sobrevuela a su propuesta –hay que insistir con esto– es la neutralización de la política para abrir camino a la gestión, abandonar las confrontaciones para estar todos unidos porque, al fin y al cabo, “todos somos argentinos”. Se trata de una inversión reaccionaria del célebre postulado de los socialistas utópicos: “del gobierno de los hombres a la administración de las cosas”. El Estado se concibe como un organismo limitado a supervisar el cumplimiento de la ley, son los mercados quienes regulan la economía y asignan

recursos, dejando intactas las desigualdades sociales y obturando toda posibilidad de inclusión social y redistribución equitativa de las riquezas; como afirma Ranciere (1996: 173), detrás del cálido discurso de la “consensualidad feliz” se esconde la aceptación total de la lógica del capital y su victoria como dato inobjetable de la realidad, es decir, en un discurso orientado a garantizar la inmutabilidad del *statu quo*. Que hay si no detrás del férreo rechazo a la reforma de las instituciones, que no son fruto de una pureza celestial sino la cristalización de relaciones de fuerza en un momento dado. Para Massa, la democracia es un “instante mágico”, la política son “sueños” y los choques de intereses entre los distintos sectores de la economía se pueden dejar de lado con abrazos. Asimismo, las divisiones (diferencias) de clase se difuminan al ser sus integrantes miembros de una misma nación que deben tener por objetivo “celebrar entre todos la celeste y blanca”.

NOTAS

- (1) Se trata de un modelo, en gran medida, deudor de Bajtin (1985), quien habla de la “doble alteridad del enunciado”. El enunciado se compone de 1) *la palabra del otro*, que aparece en el discurso como interlocutor con el cual el sujeto de la enunciación se relaciona a través de lo que dice, y 2) *la palabra otra*, que procede de otras discursividades que están socialmente instituidas y que el sujeto de la enunciación busca, a través de su discurso, conservar o transformar.
- (2) Excepto el quinto discurso analizado, que solo se encontró disponible en el sitio web del Frente Renovador.
- (3) Aunque el último discurso corresponde a los festejos tras haber ganado la elección. A pesar de no ser técnicamente un discurso de campaña creemos atinada su inclusión a los fines que nos proponemos en este trabajo, teniendo en cuenta además que se trata de una enunciación con claras connotaciones referidas a las elecciones nacionales del año 2015.
- (4) Véase el trabajo de Bonetto de Scandogliero, Martínez y Piñero (1994), “La construcción de lo político en períodos pre-electorales: los discursos de Menem y Angeloz”, que analiza la estrategia discursiva de Menem en su campaña de 1989: allí las categorías “movimiento justicialista”, “pueblo” y “peronismo” representan el 70 % del prodestinatario.
- (5) De hecho, sus inicios en la política son la militancia y, luego, la ocupación de cargos en el liberalismo de la uCeDé comandada por Álvaro Alsogaray, quien formó parte de gobiernos radicales y militares además de ser un reconocido detractor del peronismo.
- (6) Una de las consecuencias más importantes de rescatar en ese Perón como el más sabio es la degradación de la identidad peronista. Siguiendo a Verón (1986: 92), cuando Perón pronunció esa frase produjo una “devaluación automática de la identidad peronista” y una inversión de los requisitos de prueba de esa identidad: “peronista” y “argentino” ya no son coextensivos, se puede ser lo segundo sin tener que ser lo primero. En este sentido, es plausible considerar que la apelación sistemática a ese Perón apunta a debilitar la identidad peronista, a convertir la pertenencia de Massa a esa tradición política en algo cercano a la mera anécdota: se puede ser peronista, radical o vecinalista. No importan las raigambres ideológicas, no son preponderantes las identidades partidarias históricas, lo que importa es la gestión y, parafraseando a aquel Perón, “lo demás son pamplinas”.
- (7) Polémico en tanto un amplio sector de la sociedad tiene una visión acerca de lo que ocurrió en la Argentina en los años setenta que es más propensa a pensar en términos de una guerra entre dos bandos que en un plan sistemático de represión y aniquilación orientado a despolitizar y desmovilizar a la sociedad en su totalidad.
- (8) El criterio a partir del cual definimos la importancia tiene que ver con la convocatoria, la repercusión mediática que trajo consigo, el escenario de la enunciación, el momento de la campaña, etcétera.

BIBLIOGRAFÍA

- Annunziata, R. (2011), "Proximidad, representación y participación. El presupuesto participativo en Argentina", *Revista ÍCONOS* N.º 40, Quito, FLACSO.
- Bajtín, M. (1985), *Estética de la creación verbal*, México, Siglo XXI.
- Bonetto de Scandogliero, M.; Martínez, F. y T. Piñero (1994), "La construcción de lo político en períodos pre-electorales: los discursos de Menem y Angeloz", *Anuario* [en línea]. Disponible en: <biblioteca.clacso.edu.ar/Argentina/cijs-unc>.
- Feliz, M. y P. Pérez (2010), "Políticas públicas y las relaciones entre capital y trabajo. Contrastes y continuidades en la posconvertibilidad a la luz de la historia argentina", en C. Figari; P. Lenguita y J. Montes Cató (eds.), *El movimiento obrero en disputa. La organización colectiva de los trabajadores, su lucha y resistencia en la Argentina del siglo XX*, Buenos Aires, CICCUS-CEIL PIETTE.
- García Negroni, M. (1988), "La destinación en el discurso político: una categoría múltiple", *Lenguaje en Contexto* [en línea]. Disponible en: <ides.org.ar/wp-content/uploads/2012/03/Teoria-y-metodos.pdf>.
- González, H. (2011), *Kirchnerismo, una controversia cultural*, Buenos Aires, Colihue.
- Mouffe, C. (2007), *En torno a lo político*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Ranciere, J. (1996), *El desacuerdo. Política y filosofía*, Buenos Aires, Nueva visión.
- Rinesi, E. y G. Vommaro, G. (2007), "Notas sobre la democracia, sobre la representación y algunos problemas conexos", en E. Rinesi; G. Nardacchione, y G. Vommaro (comps.), *Los lentes de Víctor Hugo. Transformaciones políticas y desafíos teóricos en la Argentina reciente*, Buenos Aires, Prometeo-UNGS.
- Verón, E. (1987), *La semiosis social*, Buenos Aires, Gedisa.
- Verón, E. y S. Sigal (1986), *Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*, Buenos Aires, Gedisa

Artículo recibido el 15/04/15 - Evaluado entre el 24/04/15 y 29/05/15 - Publicado el 25/06/15